

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 116.

Martes, 5 de Enero.

5 qtos.

+++++



LITERATURA.

Acaba de llegar á nuestras manos una composicion poética de gran mérito á nuestro parecer. El general Echegaray, cuyas proezas son notorias, ha dado márgen á un genio cordoves, segun parece, para trazar poéticamente el retrato de aquel celeberrimo guerrero, cuya remembranza será eterna desde la gloriosa defensa de Alcolea.

Encantado nuestro poeta con las hidalgas acciones del que para dicha de Córdoba es su gobernador ó gefe espiritual, militar y político, descuelga la lira que colgada estuviera del verdoso sauce, invoca al Dios rubicundo, y con voz de cisne da principio á su relacion, en que al paso que inmortaliza á su héroe, descubre aquel genio ele-

vado y hechicero que constituye un aprovechado discípulo de la *délfica* deidad. Ah! ¡dichosas las madres que paren tales hijos! ¡y bienaventurados los que merecen sus alabanzas!

Dar una idea de esta obra maestra en su género es negocio superior á nuestras débiles fuerzas; baste decir, que si Homero fué cantador de Ulises, nuestro poeta ha querido serlo del sabio y bizarro gefe que está haciendo las delicias de la noble cuna de Séneca. Sin embargo, queremos dar un público testimonio de que apreciamos las letras, y de que sabemos dar á cada uno lo que es suyo. Por lo mismo nos tomamos la libertad de copiar algunos fragmentos de la citada obra, los cuales pueden servir de muestra, y de estímulo á los que dediquen sus luces á este género de encomiásticas producciones.

“Nueva, verídica y exácta relacion, titulada: revolucion gloriosa de Córdoba. Dedícala su autor al señor D. Pedro Agustin Echavarri, Hurlado de Mendoza, primer móvil de esta gloriosa revolucion, etc.

Con caracteres de oro,
Y en láminas de alabastro
Esculpirán los poetas,
Y los oradores sábios
Los cronólogos del tiempo,
Y los diaristas de antaño
Los memorables sucesos
Acaecidos en el año
De mil ochocientos ocho,
En el mes de abril y mayo,
En la ciudad mas brillante
Que circunda el Bétis claro,
Cuna de héroes ilustres
Y de teólogos sábios.
Córdoba es esta, lectores,
Capital de su obispado,
La que Hércules (segun Rasis)
Fundó ántes que los Romanos
Hiciesen transito á España

Precediendo largos años.
 Hallándose en la ciudad
 Que ya queda referida
 D. Pedro Agustín Echavarri,
 (Que Dios aumente su vida)
 De comandante de armas,
 También de la executiva
 Y militar comision
 De perseguir con pericia
 Ladrones y malhechores,
 Vagos y contrabandistas,
 Que robando pasageros
 Surcaban la Andalucía....

Sigue el poeta describiendo menudamente los preliminares que animaron á su héroe á empuñar la tizona y cercenar cabezas francesas como quien se bebe una copa de paxarete, ó rico marrasquino; las disposiciones que dió, lo mal que le pareció la contestacion de otro militar, en cuya virtud dice el texto:

Obliga al Ayuntamiento
 Se reuna, y les noticia
 La injusta contestacion,
 Que dirigido le habia

El capitan interino
 General de Andalucía,
 Que era D. Manuel Lapeña,
 La que era reducida
 A que por ningun pretexto
 Se altere la paz tranquila,
 Recibiendo á los franceses
 Que de alianza venian,
 Pues que la junta suprema
 Que en Madrid dexado habia
 Nuestro amado Soberano
 Así encargado tenia,
 Al ver nuestro comandante
 Razon tan injusta é indigna,
 Se enardece y se acrisola
 Su espíritu, y anima
 A los señores marqueses
 Que en el momento se elija
 Una Junta nacional
 Del reyno gubernativa,
 Guapo como un Cid nuestro hé-
 roe, segun el poeta, sigue en sus
 disposiciones; disposicion por aquí,
 disposicion por allá; y tales fueron
 ellas, que se llevó tras sí como de
 calles las voluntades de todos. Hu-
 bo quien le tentase; pero él, firme,

y adelante como, se colige de este
lindísimo pasage del nuevo *Horacio*.

A los principios de junio
Del año citado arriba,
Y á la hora inopinada
De sus madrugadas tivas;
Le sorprenden en su casa
Tres sugetos de divisa;
D. Agustin de Guaxardo
De Corregidor que hacia,
Y el señor marques de Lendines,
Tasara en su compañía,
(Vocales de la tal junta)
Solicitando desista,
De la árdua empresa que forma,
Y que ellos por sí se obligan
El escribir á Dupont,
Haciéndole ver se habia
Disipado el populacho,
Y así él se quedaria
Con mucha quietud y descanso,
Que ellos dispuesto tenian
Quanto fuese necesario
Para él, y su comitiva.
Con vigorosas razones
Les dice á tales sofismas,
Se retiren al momento

De su habitación y vista....

Segun la version poética , semejante respuesta tocó á lo vivo del pellejo de los susodichos Señores, cuya buena fama, no quiera Dios que por nosotros sufra no ya lesion enormísima , pero ni aun la mas pequeña lesion ; pero ello es que :

Regresan los referidos

Tratando ¡ ah cruel envidia !

Con otros de su faccion ,

Quitarle luego la vida

Al móvil de nuestra gloria

Porque no asiente á sus miras.

Escribiéronle á Dupont,

Aunque les era prohibida

Toda la correspondencia

Desde el Carpio para arriba ;

Pero no surtió el efecto ,

Que ellos por sí apetecian ,

Pues D. Antonio de Ordoñez ,

Capellan, al punto avisa

De lo ocurrido ; é informado

De ser cierto, determina

Nuestro mariscal-de campo ,

Que al punto un hombre elijan ,

Siendo este Manuel Mateos ,

Y que á su alcance lo siga,
 Aunque le sirva de efugio
 Alguna tropa enemiga ;
 lo qual tuvo el feliz logró ,
 Que deseado tenian ,
 Pues dió á nuestro Comandante
 El pliego , que contenia
 Lo que va ya referido ,
 Y lo que dexó en la tinta.

Ahora entra en el detalle de la famosa batalla del Puente, el aparato con que venian los pícaros gavachos, la intrepidez y serenidad del señor D. Agustin de Echavarri, y en una palabra, el éxito de aquella funcion memorable, que como se hubiera ganado, otra cosa hubiera sido ; pero, ya se ve, los aliados (*in illo tēpore*) echarian la visual, y allá va eso. El Poeta lo pinta preciosamente; no parece sino que uno lo está viendo : oigan ustedes.

(*Se continuará.*)

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.